

TESIS IX

Algunos hechos no previstos y una falsa analogía

Nuestro partido, incluido Trotsky, no previó que la crisis de dirección del proletariado mundial continuaría sin comienzo de solución durante más de cuatro decenios. Por consiguiente, tampoco previó el colosal desarrollo, influencia y florecimiento de los aparatos burocráticos, contrarrevolucionarios —principalmente del stalinismo— y la extremada debilidad, el carácter propagandístico que continuaría teniendo nuestra Internacional a pesar del colosal ascenso revolucionario de estos cuatro decenios. Tampoco se previó la posibilidad de una crisis de carácter revisionista como la que se produjo al comienzo de los años '50, que disgregó a nuestra Internacional durante casi treinta años.

Creemos que esta falta de previsión se inscribe en la ley marxista de que la realidad siempre es más rica que cualquier esquema, es decir, que éstos son superados por aquélla. Pero también, específicamente, a que los fundadores de nuestra Internacional cometieron un error al hacer una analogía entre ésta y la anterior postguerra. Creíamos que en esta inmediata postguerra se repetiría, corregido y aumentado, lo que ocurrió en la anterior, que llevó al poder a un partido marxista revolucionario —el Bolchevique— a través de la Revolución de Octubre y a la fundación de la Tercera Internacional que comenzó a tener influencia de masas y a superar la crisis de dirección. No hay ningún motivo para poner en tela de juicio la anécdota varias veces relatada por Joe Hansen de que Trotsky estaba profundamente convencido de que, en la inmediata postguerra, nuestra Internacional sería tan multitudinaria y tendría tantos partidos revolucionarios espontáneos de masas, que los trotskistas seríamos minoría, ya que la mayoría de esos partidos revolucionarios tendrían otra ideología. Nada demuestra mejor que ésta era la perspectiva que el categórico vaticinio de Trotsky de que *para el año 1948 millones seguirían a la Cuarta Internacional*.

Esa analogía y esos vaticinios se han mostrado equivocados y así hay que reconocerlo. Esto significa que nuestra Internacional ha acertado en forma casi milimétrica con el análisis de la época, pero no así en la coyuntura inmediata posterior a la guerra. Hicimos un análisis coyuntural exageradamente optimista y analógico que se reveló equivocado.

Como consecuencia de esta prolongación inesperada de la crisis de dirección del movimiento obrero, nos encontramos con varios hechos nuevos no previstos. Estos hechos de enorme importancia son los siguientes:

1. Todas las revoluciones triunfantes que expropiaron a la burguesía llevaron a la formación de estados obreros burocratizados.
2. Debido a la existencia de muchos estados obreros burocratizados, nos encontramos con que hay guerras o preparativos de guerra entre ellos o invasiones de un estado obrero a otro.
3. El *boom* de la economía burguesa en esta postguerra ha sido el más colosal de toda la historia del capitalismo.
4. La más grande revolución tecnológica de toda la historia de la humanidad se ha llevado a cabo bajo el dominio del imperialismo. Esta revolución tecnológica (la cibernética, la coherencia, la energía atómica, la petroquímica, los abonos químicos, los descubrimientos científicos en todos los terrenos a un nivel que diez años de descubrimientos científicos actuales valen por siglos de descubrimientos anteriores, tales como la penicilina, los nuevos medicamentos, etcétera) se concrete en el más espectacular de los avances hechos por la humanidad: el comienzo de la conquista del cosmos, del universo.
5. La importancia fundamental, determinante, que han adquirido las luchas y revoluciones democráticas.
6. La importancia extraordinaria que adquirió la guerra de guerrillas para el triunfo de la Revolución China y de otras revoluciones.
7. No ha habido hasta ahora ninguna otra revolución de octubre —es decir dirigida por un partido marxista revolucionario—, ni triunfante ni derrotada.